

La manipulación ideológica de las obras de Quevedo en la Inglaterra del siglo XVII

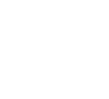
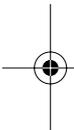
David Arbesú
Universidad de Massachussets Amherst

Como ningún otro escritor, Quevedo es menos un hombre que una dilatada y compleja literatura.

Jorge Luis Borges.

Cuando los viajes de Francisco de Quevedo (1580-1645) por el Polo Sur estaban ya cercanos a su fin, el escritor se encontró en un país habitado exclusivamente por mujeres, donde la presencia masculina estaba totalmente prohibida. La visita del viajero español, pues, no pudo comenzar de peor manera. La curiosidad de las habitantes de la capital por Quevedo provocó su inmediata detención y traslado a la Corte, donde fue acusado de espía y juzgado ante el Alto Tribunal de las Mujeres. Durante el juicio, Quevedo se ve obligado a mentir sobre su nacionalidad, afirmando ser, no un español, sino un viajero de Inglaterra. El propio autor afirma que si hubiera confesado ser de España, «habría echado a perder toda oportunidad de salvarme», y en efecto, al escuchar la pretendida nacionalidad de Quevedo el tribunal lo deja libre, ya que es frecuente oír por esas tierras que Inglaterra «es famosa por la libertad que ofrece a las mujeres», o como rezaba el dicho de John Florio, «*Anglam feminarum paradisum, seruorum purgatorium, infernum equorum*» (Inglaterra es el paraíso de las mujeres, el purgatorio de los sirvientes y el infierno de los caballos)¹.

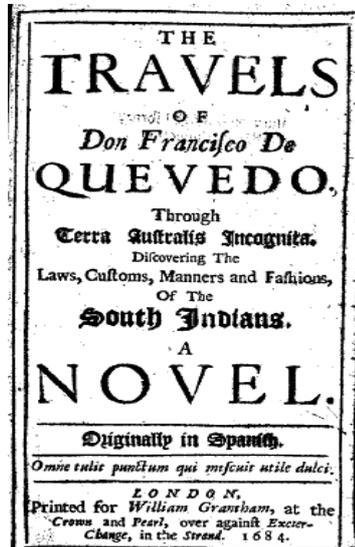
¹ Quevedo [atribuido], *The Travels*, pp. 84 y 86. En el original, «declaring my nation to be Old England (had I said Spain, I had been ruined to all intents and purposes)» y «because they have heard that your country is famous for the freedom of females». Para el refrán, éste viene citado en latín en Hall, *Mundus Alter*; p. 94. Traduzco al español todas las citas correspondientes a los originales ingleses, apuntando siempre el texto original en nota a pie. En los pasajes en los que ha sido necesario se ha modernizado la grafía, tanto en las citas inglesas como en las españolas. He de agradecer aquí los comentarios críticos de Julio Vélez Sainz, y los de los lectores de la revista, que han ayudado a mejorar considerablemente el texto original de este artículo.



El episodio que acabamos de citar pertenece a un insólito libro publicado en Inglaterra en 1684 titulado *Los viajes de don Francisco de Quevedo por la desconocida tierra austral* (*The Travels of Don Francisco de Quevedo Through Terra Australis Incognita*) en el que se describe un viaje imaginario del escritor por el Polo Sur. Lo interesante de esta obra, en cuanto a su relación con Quevedo, es que no constituye un caso aislado dentro de la literatura inglesa, sino que representa la culminación —en este siglo— de dos largas tradiciones textuales relacionadas directamente con nuestro autor. Por una parte, la popularidad de Quevedo en la Inglaterra de los Estuardos es muchísimo mayor de lo que la crítica ha apuntado hasta el momento, llegando incluso a competir con la de Miguel de Cervantes

(1547-1616). Las ediciones de las obras de Quevedo en este país nada tienen que envidiar a las de *Don Quijote*, y las numerosas referencias a Quevedo en las antologías literarias de la época superan con creces a las de cualquiera de sus contemporáneos españoles. Por otra parte, la publicación de *Los viajes* a finales del XVII hace de este libro el último ejemplar de una serie de obras —legítimas o falsas— que los ingleses utilizaron para modelar una imagen particular de Quevedo de acuerdo con los intereses de la época. Intentaremos demostrar, pues, que existió una corriente literaria que aprovechó la popularidad de Quevedo entre el público inglés, además de su condición de español, para forjar una ideología determinada sobre su figura, ya sea como autor (al traducir o adaptar muchas de sus obras) o como personaje (al incluirlo en relatos tan extravagantes como el de *Los viajes*). Del tirón popular del «Quevedo autor» se aprovecharon pronto las numerosas traducciones al inglés que salieron de la imprenta desde fecha tan temprana como la de 1640, aunque los editores ingleses pasarían pronto de traducir a «adaptar», o directamente a falsificar a Quevedo, para conseguir el efecto deseado en el público.

Si consideramos al «Quevedo personaje», el episodio que hemos citado en la introducción a este artículo pone de manifiesto, como mínimo, que los ingleses de finales de siglo estaban lo suficientemente familiarizados con la figura de Quevedo como para que éste pudiera ser utilizado como personaje de ficción. No cabe duda de que *Los viajes* constituyen un ejemplar excepcional dentro de la historiografía literaria



Portada de *Los viajes de don Francisco de Quevedo por la desconocida tierra austral*



inglesa, pues que sepamos es la primera y única obra de Inglaterra en la que se representa a Quevedo como personaje literario. No sólo esto, sino que además el libro viene acompañado de dos grabados en los que se muestra a Quevedo en sendos episodios de sus viajes; a su llegada al Polo Sur en el primero, y compareciendo ante la Corte de las mujeres en el segundo. De todas las maneras, la misma rapidez con la que Quevedo se convierte en personaje de ficción en un entorno literario que no es el suyo (apenas cuarenta años después de su muerte) es digna de admiración, y parece además que el autor de los *Sueños* disfrutó de este privilegio en solitario. Ninguno de sus contemporáneos españoles, también conocidos (en menor medida) en Inglaterra, puede jactarse de haber alcanzado tal renombre.

En el caso de *Los viajes*, la razón para hacer de Quevedo el personaje principal del libro viene explicitada al comienzo de la obra. Al margen de las ediciones de las obras de Quevedo publicadas alrededor de 1684, está claro que el factor principal que el anónimo autor de *Los viajes* tuvo en cuenta para hacer de Quevedo el personaje principal de su obra fue la popularidad de nuestro autor entre los ingleses. Si tenemos en cuenta que la popularidad de Quevedo y la de Cervantes en Inglaterra estaban a la par —como acabamos de indicar— no sorprenden tanto las extrañas razones esgrimidas por el autor para escoger protagonista:

El tiempo y los accidentes habían dañado el manuscrito sobremanera, habiendo borrado todo indicio que permitiera fecharlo, así como el nombre de nuestro viajero. Esto es, excepto en una parte, donde los mordiscos de los ratones habían dejado solamente como prueba de su autoría las letras *Don Q*. Y de esto concluí que debía ser o *Quevedo* o *Quijote*, aunque me decanté por el primero por las siguientes razones. Porque él, de todo el espacioso y floreciente reino de Castilla, fue de todos el más valiente. Él, que nunca dudó en viajar a las peligrosas cavernas de los dominios subterráneos de Plutón, tuvo que ser el único capaz de embarcarse en este peligroso viaje por los confines de la *Terra Australis Incognita*... y para que sirva como prueba definitiva, puedo asegurar que el español era fluido y elocuente sobremanera, en lo cual nuestro elaborado *Don* era el mejor².

Todo este párrafo, claro está, es totalmente ficticio. El anónimo autor comienza relatando su viaje a España, específicamente a Bilbao (*Bilboa*), donde encuentra el manuscrito de Quevedo en una tienda de antigüedades, y decide hacerse cargo de su edición (y traducción, ya

² Quevedo [atribuido], *The Travels*, sin numerar, «It was very much defaced; time or accident having worn or torn out those characters which serve for distinction of ages; as also our traveller's name; except in one place, where was remaining thus much of the mouse-eaten author, *Don Q*. And from hence I concluded, it must be either *Quevedo*, or *Quijote*; but that it was rather the former: I offer this reason. Because, he of all the spacious and flourishing Kingdom of Castile, was only valiant to a miracle: He that never flinched at a voyage to those dangerous caverns, in Pluto's subterranean dominions, was only capable to undertake this so hazardous a journey through the confines of *Terra Australis Incognita*... And further to convince you, I assure you the Spanish was excellently smooth and eloquent, in which our elaborate *Don* was the nonsuch».





que afirma que el original está en *un excelente español*) para evitar que el texto se pierda. La construcción de este prólogo es puramente literaria. El recurrir al hallazgo de un manuscrito, y la referencia (gratuita) a don Quijote, están sin duda alguna tomados directamente de la obra de Cervantes, quien también hace uso de Cide Hamete Benengeli y su manuscrito perdido. Parece muy conveniente que los ratones hayan dejado únicamente el «Don Q.», así, en español, como prueba de la autoría del manuscrito. No obstante, el decantarse por Quevedo no deja de sorprender, dada la popularidad de *Don Quijote*, y prueba una vez más la buena acogida de las obras de Quevedo por parte del público inglés. Si el autor de *Los viajes* es capaz de alabar la valentía y el arraigo de Quevedo (obsérvese el juego entre el Quevedo real y el literario), es porque el lector inglés estaba sobradamente familiarizado con las traducciones inglesas de los *Sueños*.

En España, el «Quevedo personaje» supera al inglés en unos cincuenta años. De acuerdo con Celsa Carmen García Valdés, en su país «Quevedo se convirtió pronto en un personaje folclórico»³, aunque de su tiempo sólo se conserva *El retraído* (1635) de Juan Jáuregui. La valiosa lista de obras recogida por García Valdés es interesante para observar la progresiva tendencia a *teatralizar* la figura de Quevedo⁴, aunque con excepción de la obra de Jáuregui la mayoría de ejemplos corresponden a obras de los siglos XIX y XX, cuando nuestro autor fue un recurrido protagonista de comedias. De todas las maneras, la relevancia de Quevedo como *icono* (o *personaje*) en la España del XVII está fuera de dudas, y así parece pronunciarse Julio Vélez Sainz cuando afirma que «*persona* y *personaje* se juntan inextricablemente en Quevedo. Es un ícono arraigado con fuerza en la iconografía colectiva de España [que] en su época fue el tema de numerosas descripciones escritas y pictóricas»⁵. De esta manera aparece representado el Quevedo protagonista de *Los viajes*, aunque el autor inglés haya tardado medio siglo en importar esta tendencia desde España.

Tratándose de un libro publicado en Inglaterra, no obstante, *Los viajes* no dejan de ser un caso interesante, teniendo en cuenta que la influencia de la literatura española no comienza a notarse en este país hasta bien entrado el siglo XVI⁶. Es preciso apuntar, sin embargo, que las obras de Quevedo traducidas al inglés en el siglo XVII forman parte de un corpus de obras españolas mucho más extenso, ya que para finales de este siglo se habían traducido al inglés aproximadamente unos ciento setenta volúmenes de autores peninsulares⁷, o como ha señalado

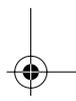
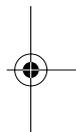
³ García Valdés, 2004, p. 171.

⁴ García Valdés, 2004, pp. 171-72.

⁵ Vélez Sainz, 2004, p. 257, «“person” and “persona” merge inextricably with Quevedo. He is an icon deeply rooted in Spain’s collective imagery. In his time he was the subject of many painted and written descriptions».

⁶ Fitzmaurice-Kelly, 1910, p. 9.

⁷ Underhill, 1899, p. 339.





María Pilar Navarro Errasti, «el siglo XVII inglés ve el apogeo de los temas españoles»⁸. La publicación de *Don Quijote* en 1605 fue sin duda un gran condicionante para que los ingleses se interesaran por la literatura de España, aunque los autores más favorecidos fueron claramente Cervantes y Quevedo⁹. De Garcilaso de la Vega (1503-1536) no se conocía apenas nada, prueba de que en el siglo XVI hubo poca interacción literaria entre ambos países; Luis de Góngora (1561-1627) viene citado en varias antologías inglesas de autores españoles, e incluso se tradujeron algunos de sus sonetos, pero tampoco pareció alcanzar mucha más fama¹⁰. Al respecto, James Fitzmaurice-Kelly apunta que Góngora no pudo haber sido conocido por muchos más ingleses del XVII que Thomas Stanley, que intentó –sin mucho éxito– traducir las *Soledades* en 1651¹¹. El teatro de Lope de Vega (1562-1635), sin embargo, sí que inspiró a numerosos dramaturgos ingleses, en especial a John Crowne (?-1703) y a Thomas Gage (1597-1655). El propio Lope viene citado con frecuencia en las antologías literarias de este país, y para 1621 ya existía una traducción de su obra *El peregrino en su patria* (1603-1604), titulada *The Pilgrim of Castille (El peregrino de Castilla)*. Para ilustrar la consideración inglesa por Lope, baste un ejemplo de la antología literaria de René Rapin, quien se deshace en alabanzas hacia el dramaturgo español:

Nadie ha tenido nunca mejor «genio» para la comedia que el español Lope de Vega, persona de gran ingenio y talento natural, y con una facilidad admirable, pues ha compuesto más de trescientas comedias. Tan grande era su reputación, que su mismo nombre daba aplauso a sus obras, y bastaba únicamente que una obra saliera de sus manos para que mereciera la aprobación del público¹².

Cervantes es caso aparte, pues el renombre que este autor alcanzó en Inglaterra es incuestionable. No hay que olvidar que *Don Quijote* fue popular en este país mucho antes de serlo en España, y las frecuentes alusiones a este autor y su obra en los libros ingleses del XVII bien merecerían un estudio separado. Además, tampoco hay que olvidar que las *Novelas ejemplares*, junto con el *Persiles y Sigismunda*, compartieron con

⁸ Navarro, 1980, p. 155.

⁹ Así lo afirma Fitzmaurice-Kelly, 1910, p. 20.

¹⁰ Ver, por ejemplo, el soneto que se traduce en Ayres, p. 126: «A sonnet. Out of Spanish. From Don Luis de Gongora. On a death's-head, covered with cobwebs, kept in a library, and said to be the skull of a king». De acuerdo con Navarro, 1980, p. 157, en la obra poética de Ayres se destacan «cinco poemas que son adaptación de otros tantos del autor español».

¹¹ Fitzmaurice-Kelly, 1910, p. 24.

¹² Rapin, *Reflections on Aristotle's Treatise of Poesie*, p. 132, «but never person had a better *Genius* for *Comedy* than the Spaniard *Lope de Vega*, he had copious wit joined with great advantages of nature, and an admirable facility, for he has composed more than three-hundred comedies; his name alone gave applause to his pieces, so strongly was his reputation established: and it was sufficient that a work came from his hands, to merit the public's approbation». Es interesante notar los paralelismos con los elogios a Lope en la *Fama póstuma* de Juan Pérez de Montalbán (1636).



Don Quijote una larga trayectoria editorial en Inglaterra. De este último se cuentan no menos de doce ediciones en el período que va de 1612 a finales de siglo; el *Persiles* se tradujo en fecha tan temprana como 1619 (dos años después de su publicación en España), y las *Novelas ejemplares* se tradujeron y adaptaron —con mayor o menor fortuna— en no menos de seis ocasiones¹³. Además, las historias intercaladas en *Don Quijote* (y las *Novelas ejemplares* por separado) inspiraron numerosas obras teatrales en Inglaterra. Por citar un único ejemplo, Crowne adaptó al teatro la historia de «El curioso impertinente» en 1694.

De las relaciones de Quevedo con Inglaterra, y de la recepción de sus obras en este país sí cabe ocuparse aquí en mayor medida, ya que de no haber sido por la gran acogida de sus obras por parte del público (londinense en su mayor parte), no se hubiera podido llevar a cabo la manipulación ideológica que analizaremos más adelante. El artículo de María Pilar Navarro Errasti, «Inglaterra y Quevedo», supone un excelente punto de partida para analizar las relaciones de nuestro autor con este país, que de manera general podríamos calificar de precarias. En palabras de esta autora:

Es posible que el escritor no tuviera otro conocimiento de esta nación que el de los tópicos vigentes en la época; tópicos no entendidos a nivel de hombre de la calle, sino de quien está introducido en la corte y es partícipe de los asuntos de Estado. Quevedo está al tanto de lo que pasa en Inglaterra y, de manera particular, de sus relaciones con España, pero esto es sin duda debido a su calidad de hombre próximo al Gobierno¹⁴.

En efecto, la cercanía de Quevedo a la Corte tuvo seguramente mucho que ver con el conocimiento que el escritor pudiera tener de este país, sobre todo si consideramos que las únicas palabras que Quevedo escribió respecto a Inglaterra están cargadas de política. La opinión del autor sobre Inglaterra y su «reforma religiosa» queda patente en la llamada *Carta a Luis XIII* (1635), en la que Quevedo traduce un poco más de una página de la *Utopía* de Tomás Moro¹⁵, aunque conviene referirse a su prólogo a la traducción de don Gerónimo Antonio de Medinilla y Porres (a quien el propio Quevedo increpó para que tradujese el libro), donde se deshace en halagos hacia Tomás Moro. En *Noticia, Juicio y Recomendación de la «Utopía» y de Tomás Moro* se lee:

[Moro] vivió en tiempo y reino que le fue forzoso para reprehender el gobierno que padecía, fingir el conveniente. Yo me persuado que fabricó aquella política contra la tiranía de Inglaterra, y por eso hizo isla su idea, y juntamente reprehendió los desórdenes de los más de los príncipes de su

¹³ De las *Novelas ejemplares* encontramos ediciones en 1640, 1651, 1652, 1654, 1687 y 1694, considerando únicamente el siglo XVII. Conviene citar aquí los datos de la traducción de *Persiles y Sigismunda* (1617), por la rapidez con la que se difundió a Francia (1618), y a Inglaterra (1619).

¹⁴ Navarro, 1980, p. 149. El artículo, no obstante, no se refiere ni a *The Travels* ni a la importantísima adaptación de los *Sueños* de 1682.

¹⁵ Véase el artículo de López Estrada.



edad... No han faltado lectores de buen seso [para la *Utopía*] que han leído con ceño algunas proposiciones de este libro juzgando que su libertad no pisaba segura los umbrales de la religión, siendo así que son más vasallas de la Iglesia Católica, que aquellas, entendida su mente, que piadosa se encaminó a la contradicción de las novedades, que en su patria nacieron robustas, para tan llorosos fines¹⁶.

De igual manera parece pronunciarse Quevedo en su prólogo a una obra de Sir Anthony Sherley, Conde de Leste, aunque se desconoce si la obra prologada se corresponde con *Su peso político de todo el mundo* (1622), o por el contrario con su *Sir Anthony Sherley: his Relation of his Travels into Persia*, publicada en 1613¹⁷. De todas formas, el prólogo a esta obra inglesa viene cargado también de alabanzas hacia su autor, no tanto por su faceta literaria, sino por su oposición a la Iglesia Protestante —como hiciera en la *Utopía* con Tomás Moro— y así ambos prólogos de Quevedo a obras inglesas son más un arma política que un texto literario:

por ser relación de los sucesos de don Antonio Sherley, Conde de Leste, nobilísimo señor en Inglaterra, que por no obedecer a aquel rey por pontífice, y conservar la seguridad de su conciencia, en el obsequio de la Santa Sede Apostólica Romana, tuvo por logro perder su estado, sus parientes y su patria, contento con solo el nombre de hijo de la Iglesia Católica, fue de aquella reina y parlamento tenido en gran precio, su valor y caudal, antes de la manifiesta rebelión a la verdadera doctrina, y cargaron sobre su discurso y maña hondos tratados, y difíciles a otro discurso. Luego que aquel reino se dejó anochechar de las tinieblas de la herejía, se asentó en España, por abrigar su celo cristiano y la constancia de su fe verdadera¹⁸.

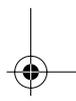
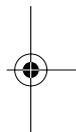
El tiempo que Inglaterra invirtió en conocer a Quevedo fue, por el contrario, mucho más que el que nuestro autor dedicó a los asuntos ingleses. Los *Sueños* fueron, sin duda alguna, la obra de Quevedo que gozó de más traducciones y reimpressiones durante el siglo XVII, y la larguísima tradición textual de esta obra en Inglaterra será crucial a la hora de examinar la edición de *Los viajes* de 1694. Aparte de los *Sueños*, de los que nos encargaremos más adelante, el *Buscón* gozó también de mucha popularidad, conociéndose tres ediciones distintas en 1657, 1670 y 1683, publicado esta última vez junto con *La famosa historia de Auristella* atribuída a Gonzalo de Céspedes y Meneses. Asimismo se conocían algunos de sus sonetos, siendo el más popular «Dijo la rana al mosquito desde una tinaja / más quiero morir en el vino que vivir en el agua»¹⁹, y bajo la autoría de Quevedo aparecieron numerosas adaptaciones y falsificaciones que poco o nada tenían ya que ver con nuestro au-

¹⁶ Se consulta la edición de la versión impresa en 1638, editada por Zero, Vizcaya, 1971.

¹⁷ Plata, 2000, p. 397. También afirma Plata, p. 401, que este prólogo se habría escrito entre 1633 (muerte de Sherley), y 1645.

¹⁸ Plata, 2000, p. 398.

¹⁹ Traducido en Ayres, p. 59, como «la mosca». La primera estrofa reza: «Out of the wine-pot cried the fly, / Whilst the grave frog sate croaking by, / Than live a watery life like thine, / I'd rather choose to die in wine».





tor. Sorprende, pues, que la última obra de Quevedo publicada en este siglo, una edición de *La Hora de todos y la Fortuna con seso* (*Fortune in her Wits or the Hour of All Men*) que apareció en 1697, respaldase su publicación en el hecho de que Quevedo fuese prácticamente un desconocido para el público inglés. El traductor, el capitán John Stevens, dice así:

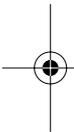
Don Francisco de Quevedo Villegas, el autor de esta pequeña obra, ha sido en sus días una persona tan famosa entre aquellos que entienden el español, que no puedo sino maravillarme de que en Inglaterra no se conozca apenas su talento. Nada suyo ha aparecido en inglés excepto los *Sueños*, y como han tenido tan buena acogida entre el público, me tomo la libertad de presentar al respetable otra pequeña pieza del mismo autor²⁰.

Desde luego, todo apunta a que Stevens estaba muy poco familiarizado con el corpus de Quevedo en Inglaterra. Además, es extraño que esta afirmación se haga precisamente en la obra de Quevedo que más atención presta a Inglaterra, y en un libro que a todas luces fue la primera obra de nuestro autor traducida directamente del español (sin basarse en ninguna edición francesa)²¹ y que, finalmente, salió de la imprenta de Richard Sare, un librero especializado en España y Quevedo. Sin duda Sare, que también editó una versión de los *Sueños*, sabía que el corpus de Quevedo en Inglaterra era muy superior al conocido por Stevens²², y las numerosas alusiones a Quevedo y sus libros en otras obras inglesas anteriores a ésta, sirven de prueba a la hora de demostrar la popularidad del escritor. No cabe duda de que el lector inglés conoce a Quevedo, y por ello Samuel Wesley se permite basar el personaje principal de sus populares *Maggots*, publicados en 1685, en el personaje de don Pablos, esparciendo referencias al buscón por todo el texto (curiosamente el personaje principal de los *Maggots* es un caballero). La familiaridad del lector con Quevedo explica también el hecho de que Edward Ward, en su *Metamorphosed Beau* (1700), pueda comparar su propia caída por un precipicio con el «descenso» de Quevedo al infierno en sus *Sueños*, o el hecho de que el personaje principal de *The Glory of God's Revenge* (1686) de Thomas Wright se encuentre «en el jardín de los Carmelitas... sentado a solas en un banco leyendo los *Sueños* de Quevedo»²³.

²⁰ Quevedo, *Fortune in her Wits*, sin numerar, «Don Francisco de Quevedo Villegas, the author of this small work, has been a person so famous in this age, among all those who understand the Spanish tongue, that it is much to be admired that England should still be so great a stranger to his talent. Nothing of his has hitherto appeared in English but his *Visions*, and how general an acceptation they have met with every man is sensible. Being encouraged therby, I take the liberty to present the public with another small piece of the same author».

²¹ Ver Navarro, 1980, pp. 152 y 161.

²² El prólogo de *The Travels* viene firmado con las iniciales R. S. Me inclino a pensar que podría tratarse de este librero londinense, cuya librería contaba con varios volúmenes dedicados a temas sobre España, incluyendo las ediciones de los *Sueños* y de *La hora de todos* incluidas en la bibliografía, pero es imposible afirmar nada definitivo al respecto. El interés de Sare por España y Quevedo, no obstante, está sobradamente probado.





De la misma manera, las antologías literarias y los prólogos a las traducciones de sus obras son otra fuente inagotable de crítica literaria sobre nuestro autor, aunque en ocasiones la veracidad de los comentarios esgrimidos por la crítica inglesa sea de dudosa procedencia. Por citar uno de los casos más exagerados, en la *Miscelánea* de Saint-Denis (Lord Evremont) se afirma que «Quevedo parece un autor muy ingenioso, pero le estimo más por haber querido quemar todos los otros libros, tras leer *Don Quijote*, que por haber sido capaz de leerlos todos»²⁴, y en la edición de *La Hora de todos y la Fortuna con seso* ya mencionada, Stevens ofrece un resumen bastante completo de la vida del autor. Obsérvese la exageración de todo lo concerniente a Quevedo:

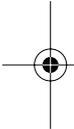
No puedo dejar pasar esta oportunidad de desengañar a aquellos que califican a mi autor [Quevedo] únicamente como un jocosos satírico. Él era, de nacimiento, un hombre de buena condición y buen estado, como él mismo se estila en el título de sus obras, Caballero de la Orden de Santiago y señor de la ciudad llamada *Villa de la Torre de Juan Abad*, que viene a ser aproximadamente como ser señor de una mansión —para nosotros— por el hecho de que en España estos señores pueden decidir sobre la vida y la muerte en su señorío, y por eso se les llama *Señores de Horca y Cuchillo* [sic]... Sus obras son demasiado numerosas para mencionarlas aquí, pero no quiero omitir el hecho de que era el *Ovidio español*, pues de él fluía naturalmente el ingenio, y le era tan fácil escribir en verso como en prosa. Además sabía hablar latín, griego, hebreo e italiano²⁵.

Es interesante ver cómo este enaltecimiento de Quevedo —*el Ovidio español*— se produce a finales de siglo, cuando los lectores ingleses estaban familiarizados ya con nuestro autor, aunque Stevens —como hemos visto— no fuese muy consciente de ello. Pese a que los comentarios del traductor respecto a las dotes políglotas de Quevedo sean acertados, calificar a la Torre de Juan Abad de ciudad (*town*) es, por lo pronto, exagerado, y los comentarios respecto a su condición de «señor de la villa», con poder para decidir sobre la vida y la muerte de sus vecinos, deja entrever un cierto anti-españolismo en clara consonancia con otras tan-

²³ Wright, *The Glory of God's Revenge*, p. 189, «In the sycamore walk of the Carmelites' Garden... sitting alone upon a bench reading Quevedo's *Visions*».

²⁴ Saint-Denis, *Miscellany Essays*, pp. 14-15, «Quevedo indeed appears a very ingenious author, but I esteem him more for wishing all other books burnt, when he had read *Don Quixot*, than for having been able to read them».

²⁵ Quevedo, *Fortune in her Wits*, sin numerar, «I cannot but lay hold of this opportunity of undeceiving those who look upon my author as only a facetious sort of inconsiderable satirist. As to his birth he was a man of good quality, and born to a good estate being as he is stiled in the title of his works, Knight of the Order of Santiago, or St. James, and Lord of the Town called *Villa de la Torre de Juan Abad*, which is somewhat more than a Lord of a Mannor with us in regard that in Spain such Lords have the power of life and death within their lordships, and are therefore called *Señores de Horca y Cuchillo*... His parts are too great a subject for my intended brevity, only this must not be passed in silence, that he was the *Spanish Ovid*, for wit flowed naturally from him without study and it was as easy to him to write verse as prose. Besides he was well-versed in the Latin, Greek, Hebrew, and Italian languages».





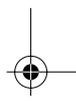
tas ediciones inglesas de Quevedo. Los comentarios de los editores a mediados de siglo, cuando las primeras ediciones de los *Sueños* vieron la luz en Inglaterra, tienen un tono muy distinto, más cercano a la desconfianza por traducir a un autor desconocido que a los elogios proferridos por Stevens. Así se pronunciaba el traductor de la edición de 1641 de los *Sueños*, cuando mostraba su preocupación por haber traducido la obra de un español: «El hecho de que vuestro nombre [Henry Jermyn] aparezca en el frontispicio de este libro servirá para protegerlo de la malicia de aquellos a los que les gustaría descalificar a su autor por ser español»²⁶. El paso de esta desconfianza hacia Quevedo en 1641 al enaltecimiento de Stevens en 1697 demuestra que los sesenta años que transcurren desde 1640 (primera edición del autor en inglés) hasta el cierre de siglo son testigo de un desarrollo impresionante de la figura literaria de Quevedo en Inglaterra. Como muestra de la importancia que nuestro autor llegó a adquirir en estos años, baste decir que el *Gweledi-gaethu y Bardd Cwsc* (*Los sueños del bardo durmiente*) de Ellis Wynne (1703), considerada como la obra en prosa más importante de Gales, es una adaptación (reformista) de la traducción de Robert L'Estrange de los *Sueños* de Quevedo²⁷.

LOS VIAJES DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y LA CRÍTICA A ESPAÑA

La larguísima tradición textual de Quevedo en Inglaterra se vio complementada en numerosas ocasiones por gran cantidad de obras que aparecían bajo su nombre, pero que en realidad poco tenían que ver con el autor español. En algunos de los casos, la apropiación del nombre de Quevedo se hizo por motivos exclusivamente económicos, aprovechándose de la popularidad de este autor entre el público inglés para sacar a la luz ediciones de otras obras españolas de autores menos conocidos. Este puede ser el caso de *La famosa historia de Auristella* de Gonzalo Céspedes, que apareció —como hemos mencionado— junto a la última edición del *Buscón* en el siglo XVII, aunque el primero de los casos fue la edición en 1671 de un libro titulado *Las novelas de don Francisco de Quevedo Villegas* (*The Novels of Dom [sic] Francisco de Quevedo Villegas*), en el que se narra la historia del «aventurero de la noche» (*the night adventurer*), y que se imprimen junto a *The Marriage of Belphegor*, de Maquiavelo. Las aludidas novelas son, en realidad, sólo una, y corresponden curiosamente a la última novela de Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo, *Don Diego de Noche*, publicada en Madrid en 1624. La conexión con Quevedo hay que buscarla en el hecho de que nuestro autor menciona a este personaje en su *Sueño de la muerte*, aunque desde 1631 la traduc-

²⁶ Quevedo, *Hell Reformed*, sin numerar, «I am confident, that your name appearing in the frontispiece of this book, will serve to protect it from the malice of those who would disallow the author for being a Spaniard».

²⁷ Sobre las relaciones entre Quevedo y Gales, Fernando Plata ha señalado en 1999, p. 234, una ligera influencia de los *Epigramáticos* del galés John Owen sobre la poesía satírica del español.



ción francesa de la obra de Barbadillo ya se atribuía a Quevedo²⁸. Es erróneo, pues, el comentario del traductor inglés cuando señala que «Quevedo es mi autor, y sus *Sueños*, que tanto han agradado al lector, son producto de la misma mente que estas novelas»²⁹. Cuatro años más tarde, en 1675, se publica una edición del «aventurero de ciudad» (*the town adventurer*), que a pesar del parecido entre los títulos, nada tiene ya que ver con *Don Diego de Noche*. Esta historia, que circula bajo la interesante autoría de «Francisco de Quevedo Junior»³⁰, narra los amores entre «Altophel» (sic) y Astraea, sin que se pueda encontrar más conexión con Quevedo que el hecho de que el nombre de la protagonista, la diosa de la justicia, también venga mencionada en los *Sueños*. Tanto la atribución a Quevedo del «aventurero de la noche» como la del «aventurero de ciudad» vienen, pues, por sendas menciones de estos personajes en los *Sueños*.

De todas las maneras, los «Quevedos falsos» que hemos citado hasta el momento no responden a la manipulación ideológica de la obra y figura de Quevedo que venimos denunciando, sino únicamente a criterios editoriales. Sin embargo, quedan por discutir las dos falsificaciones más importantes de nuestro autor, que en este caso sí responden a motivos políticos y religiosos. Una de ellas, claro está, es la edición de 1684 de *Los viajes de don Francisco de Quevedo* a la que hacíamos alusión en la introducción a este artículo, un libro que —en mi opinión— representa la culminación de dos tradiciones textuales distintas destinadas a favorecer la causa protestante inglesa. La primera de estas tradiciones tiene su origen en un libro de Joseph Hall publicado en 1605 en contra de la Iglesia de Roma, que tuvo —como era de esperar— un éxito considerable en la Inglaterra del XVII. De las sucesivas refundiciones del libro de Hall surgen *Los viajes* de 1684. La segunda, más cercana a Quevedo, es la edición «falsa» de los *Sueños* que ve la luz en 1682 (dos años antes de la publicación de *Los viajes*), y que influyó notablemente en la redacción de las aventuras de Quevedo en el Polo Sur.

El libro de Hall, *Mundus Alter et Idem (Un mundo distinto pero igual)*, narra las aventuras de un viajero (el *Mercurio Britannico*, o el *Peregrinus quondam Academicus*) por tierras del Polo Sur, y describe alegóricamente una serie de naciones en las que podemos ver reflejados los vicios de la sociedad inglesa del momento, como hiciera Quevedo en España con

²⁸ Ver la edición de Bruselas de *Les Oeuvres de don Francisco de Quevedo, nouvelle traduction de l'espagnol en françois par le Sr. Raclots*. Esta incluye el *Buscón*, los *Sueños*, y la novela de Barbadillo atribuida a Quevedo, mientras que la inglesa sólo incluye esta última.

²⁹ Quevedo[atribuido], *The Novels of Dom Francisco de Quevedo Villegas*, sin numerar, «Quevedo, reader, is my author, and his pleasant *Visions*, which have of late so diverted you, were the productions of the same brain as these novels».

³⁰ Sin lugar a dudas este Quevedo «junior» es Francisco de Quevedo y Villegas, o al menos así se catalogó en el *Short Title Catalogue*, si atendemos a la fecha de nacimiento y fallecimiento (1580-1645). La razón por la que se refieren a él como «junior» —dando a entender que existió un Francisco de Quevedo «senior»— la desconozco. El nombre de su padre era Pedro Gómez de Quevedo y Villegas.



sus *Sueños*³¹. El *Mundus Alter* no pasó desapercibido a los lectores. En plena cruzada anti-papista se convirtió en una de las obras más populares del país, dejando honda huella en su literatura. Aquí hay que buscar la inspiración para *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift, con el que *Los viajes* de Quevedo guardan una similitud asombrosa, y también del *Tristram Shandy* (1760) de Lawrence Sterne. Su primera traducción se llevó a cabo en 1613, titulándose *The Discovery of a New World* (*El descubrimiento de un nuevo mundo*), y en la segunda mitad del siglo XVII se llevaron a cabo nada menos que dos adaptaciones de la traducción inglesa. La primera es un libro impreso en 1668, titulado *Psittacorum Regio* (*La tierra de las cacatúas*)³², que toma su nombre de una de las naciones descritas en el original latino en la que se describe a las mujeres como «amigas de las habladoras». Es precisamente esta tierra en la que Quevedo se verá acusado de espía en 1684, en la segunda adaptación del libro que es, claro está, *Los viajes* a los que ya hemos aludido. La transmisión textual completa es la siguiente:

1605. *Mundus Alter et Idem siue Terra Australis ante hac Semper Incognita Longis Itineribus Percarini Academici Nuperrime Lustrata auth Mercurio Britannico*. Joseph Hall. Segunda edición en 1607, tercera en 1643.
- 1608(?). 1613. *The Discovery of a New World or a Description of the South Indies*. Hetherto Unknown. By an English Mercury. Traducción de John Healley del original de Joseph Hall.
1668. *Psittacorum Regio. The Land of the Parrots: Or, the She-lands. With A Description of Other Strange Adjacent Countries, in the Dominions of Prince Del'Amour not Hitherto Found in Any Geographical Map*.
1684. *The Travels of Don Francisco De Quevedo Through Terra Australis Incognita. Discovering the Lawus, Customs, Manners and Fashions of the South Indians. A Novel. Originally in Spanish*. Quevedo aparece como personaje, sustituyendo al «Mercurio Británico» y al «Peregrino Académico».

Las distintas transformaciones desde el original latino de 1605 hasta *Los viajes* de Quevedo casi un siglo más tarde son difíciles de seguir. Lo único que podemos afirmar con seguridad es que el autor del *Mundus Alter* fue Joseph Hall (1574-1656), obispo de Exeter y Norwich, capellán del príncipe de Gales, y escritor que se jactaba de ser el primer autor satírico inglés³³. La vastísima producción literaria de Hall está compues-

³¹ Existe edición moderna, *Another World and Yet the Same*, New Haven, Yale University Press, 1981, y traducción: *Un mundo distinto pero igual*, Madrid, Akal, 1994. Viene citada en Spence, quien da el año de 1608(?) para la traducción que yo cito como de 1613 siguiendo al *Short Title Catalogue*, y apunta otra edición del original latino en 1643 que no he podido encontrar. De la edición original afirma, en la p. 68, que es «una sátira moral en contra de la Iglesia de Roma y sus muchas excentricidades, y no tiene nada que ver con la *Terra Australis*, aunque se incluye un mapa "imaginario" del continente antártico».

³² El título de este libro viene motivado por el hecho de que los geógrafos ingleses llamaban «tierra de las cacatúas» a la porción austral del globo, como así lo indica mismamente el original de 1605 y su traducción inglesa de 1613.





ta casi exclusivamente de tratados políticos y religiosos (en inglés y latín), a menudo entremezclando ambos temas, con lo que la atribución del *Mundus Alter* a este autor parece bastante razonable. Sin embargo, su nombre aparece añadido a mano —que no impreso— en la portada de la edición de 1605, y para su reimpresión de 1607 se barajan dos posibles autores más: El primero es Alberico Gentili (1552-1608), famoso jurista italiano emigrado a Inglaterra por sus ideas protestantes y que más adelante ocuparía la cátedra de derecho romano en Oxford³⁴, y el segundo es un tal William Knight, de quien únicamente se apunta que falleció en 1623 y que a todas luces parece un personaje más ficticio que real. La autoría más probable para el *Mundus Alter*, sin embargo, sigue siendo la de Hall, aunque esta atribución no se llevara a cabo hasta 1674, cuando Thomas Hyde, el bibliotecario de la Universidad de Oxford (*Bodleian Library*), descubrió que bajo el pseudónimo de «Mercurio Británico» con el que se firma el libro se escondía la persona de Joseph Hall.

La traducción de 1613³⁵ se atribuye también a Hall —de nuevo a mano— en el frontispicio de la obra, pero el autor de la traducción es con toda seguridad John Healley. Existe cierta confusión entre ellos, ya que las iniciales del autor y del traductor son las mismas (I. H.)³⁶, aunque Healley resuelve la ambigüedad parafraseando un simpático párrafo de la obra de Hall, afirmando que su intención es la de mostrar al lector «un descubrimiento que no es descubrimiento, de un mundo que no es mundo, conocido y desconocido, por un viajero que nunca viajó. Escrito primeramente en latín, y no en latín, y ahora traducido, aunque sin traducir, por el mismo hombre, a pesar de no ser el mismo que primero lo escribió»³⁷. Más aún, los dos últimos especímenes de esta trama textual ya no tienen autor a quien poder ser atribuidos, incluyendo el falso

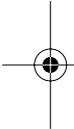
³³ Su *Virgideiarum* (1597) está reconocido como la primera sátira inglesa que sigue el modelo latino. Una buena biografía moderna sobre este autor es el libro de Huntley.

³⁴ Para este autor consúltese el estudio de Molen.

³⁵ La fecha de publicación es pura conjetura del *Short Title Catalogue (STC)*. El mismo autor reconoce en el prólogo, p. 2, que el libro es una traducción. Recuérdese que Spence da como fecha probable de publicación el año de 1608.

³⁶ Son los nombres latinizados los que corresponden a las iniciales «I. H.»: «Ioseph Hall» y «Iohn Healley». Ambos aparecen así en sus respectivas ediciones.

³⁷ Hall, *The Discovery of a New World*, p. 140, «to present you with a discovery and no discovery, of a world and no world, both known and unknown, by a traveller that never travelled. Written first in Latin, and no Latin, and now translated, and yet not translated, by the same man, yet not the same man that first of all found it», parodiando el epitafio de una de las tumbas en la *Tierra de los necios* en el libro 3, sección 2 del original latino: «Andrew Turne-Coate, who was neither slave, nor soldier, nor physician, nor fencer, nor cobbler, nor filcher, nor lawyer, nor usurer, but all: who lived neither in city, nor country, nor at home, nor abroad, nor at sea, nor at land, nor here, nor elsewhere, but everywhere. Who died neither of hunger, nor poison, nor hatchet, nor halter, nor dog, nor disease, but of all together. I, I. H. being neither his debtour, nor heir, nor kinsman, nor friend, nor neighbour, but all: in his memory have erected this, neither monument, nor tomb, nor sepulcher, but all: wishing neither evil nor well, neither to thee, nor me, nor him, but unto all».



Quevedo. La adaptación de 1668 aparece bajo el nombre de Joseph Hall y también de Francisco de Quevedo. Hall había muerto doce años antes de la publicación del *Psittacorum Regio*, con lo que no es posible que fuese el autor de esta adaptación (excluyendo su publicación póstuma), y la atribución a Quevedo viene seguramente por el hecho de ser el protagonista de *Los viajes*, la última de las adaptaciones. Ciertamente Quevedo no compuso el *Psittacorum*, como tampoco fue el autor de sus exóticos viajes de 1684, que también se le atribuyen a él junto a los habituales Hall y Gentili.

Las variaciones en la trama de estas cuatro novelas comienzan con el *Psittacorum*, ya que *The Discovery* es una mera traducción de *Mundus Alter*. Principalmente la diferencia entre la tercera entrega de estos «viajes» y sus dos antecesores literarios es la de centrarse de manera más exclusiva en la exploración de la *Tierra de las mujeres* y los *Dominios del príncipe del amor*, como el propio título indica. La verdadera diferenciación temática, no obstante, debe buscarse en *Los viajes*.

La trama es simple. Imitando el modelo de Joseph Hall (o su traducción), Quevedo inicia un viaje imaginario por el Polo Sur —una de las pocas regiones inexploradas del globo en el siglo XVII— en el que, para su sorpresa, encuentra diversas naciones habitadas por extraños personajes. La primera nación en la que se halla es la *Tierra de los glotonos* (*Eat-all-main; Gluttonia*), donde las críticas de Quevedo se centran, por supuesto, en la gula de sus habitantes. La segunda nación está asociada a la primera, ya que Quevedo se traslada a la *Tierra de los bebedores* (*Drink-all-main; Quaffonia*) y continúa luego, en contraposición a las primeras, a la *Isla del Hambre* (*Starving Island; Hungerland*). El primero de los grabados que reproducimos aquí³⁸ corresponde a la llegada de Quevedo a estas dos primeras naciones, como se puede inferir de los personajes vestidos de «jarra» y «tonel», y del banquete al que asisten los personajes al fondo de la imagen. Obsérvense, además, las carabelas españolas ancladas a la izquierda del dibujo, y tanto para el primer grabado como para el segundo, la vestimenta de Quevedo, que no lleva sus característicos «quevedos» (gafas) ni, aparentemente, cojea. La tercera región es en la que Quevedo ocupa un lugar más relevante en la narrativa, cuando se produce el episodio de su detención y traslado a la Corte (ilustrado en el segundo grabado). Aquí el escritor se encuentra en la *Tierra de las mujeres* (*Womandecoia; She-Land*), de donde sale para viajar



Grabado A. Llegada de Quevedo al Polo Sur

³⁸ Los grabados son cortesía de *Rare Book and Special Collections Library*, University of Illinois at Urbana-Champaign.

a la *Tierra de los necios* (*Fooliana*) y la *Tierra de los ladrones* (*Theevingenia*) antes de regresar finalmente a su patria³⁹.



Grabado B. Quevedo
comparece ante la corte de las mujeres

El libro, como hemos apuntado, es una sátira que imita el modelo de su original latino, pero en este caso el ataque no está dirigido únicamente a la Iglesia de Roma, sino de manera particular a España, y de ahí que Quevedo haya sido escogido como protagonista del libro. La mayor parte de las críticas se centran en el orgulloso carácter de los españoles y en la colonización de América por parte de los jesuitas, con quienes los ingleses tienen especial obsesión.

En boca de Quevedo se critica el inaguantable clima de Castilla⁴⁰, se bautizan las comidas austeras como «cenas españolas»⁴¹, se discute la mala calidad de los vinos españoles (y canarios) en el hostel donde se hospeda Quevedo⁴², se critica la religiosidad de la gente de España e Italia⁴³, y en la *Tierra de los necios* Quevedo observa que todo «necio» cree pertenecer a la nobleza. «En este país» — dice Quevedo— «todo individuo se cree un caballero», pero lo interesante es que el ejemplo al que alude es el del cocinero de la taberna, que según nuestro autor «se hacía llamar *Señor Hernando Gonzalo Ribadenira de Toledo*»⁴⁴. Las referencias a España no podrían ser más claras.

La colonización y conversión religiosa de América se satiriza en los capítulos (libros) finales. Del *País de los ladrones* Quevedo apunta que

³⁹ La inclusión de Quevedo como protagonista principal de *Los viajes* hizo necesario el alterar ciertos detalles formales (nacionalidad del viajero, referencias geográficas), y así por ejemplo el capítulo ya mencionado en el que Quevedo comparece ante la Corte pasa a llamarse de «Cómo las mujeres usaron al autor de este descubrimiento» a «Cómo las mujeres usaron a Quevedo». En el original, se pasa de Hall, *The Discovery of a New World*, p. 98, «How the Gossipingo-esses used the author of this discovery» a Quevedo [atribuido], *The Travels*, p. 83, «How Quevedo was used by the Gossip-ingoesses».

⁴⁰ Quevedo [atribuido], *The Travels*, p. 5, «which is too hot a climate for any true Eat-All to inhabit... the south cape lying under the same latitude as the most southern part of Castille».

⁴¹ Quevedo [atribuido], *The Travels*, p. 21, «he is forthwith banished forever into the *Starving Isles, or Hungerland*, to deal upon *Spanish Dinners*».

⁴² Quevedo [atribuido], *The Travels*, p. 45, «the *Spaniards' Maligo*, and the *Canaries' purest Sack*».

⁴³ Quevedo [atribuido], *The Travels*, p. 69, «I was as much troubled with *Pots and Flaggons* in my journey as a traveller in *Spain or Italy* is with *Crosses*».

⁴⁴ Quevedo [atribuido], *The Travels*, pp. 151-52, «Every individual man in the country professes himself a gentleman born... the Gentleman-cook at the ordinary where I dined, was named *Signor Hernando Gonzalo Ribadenira de Toledo*». En Hall, *The Discovery of a New World*, p. 192, el nombre corresponde a un viajero, y no al cocinero. Éste se presenta como *Hernando Gonzales Ribadeneira de Toledo*, a lo que la tabernera responde, satíricamente, que en ese hostel no hay cama para tanta gente.



«su parte más occidental está enriquecida por las *caga-plata* [galeras] de los españoles, siendo éstos los piratas más notables de todo el orbe». La edición de 1613 era aún más explícita, denunciando que la parte occidental de esta tierra de necios y ladrones obtenía sus riquezas «de las Indias, así como de los españoles, las galeras y las *cacaplataes*»⁴⁵, y en nota se explica que la galera *Caca fuego* se corresponde con un barco español hundido por Sir Francis Drake, y que el autor de la edición de 1613 no dudó en rebautizar como *Caca plata*⁴⁶. No es difícil, pues, adivinar la crítica al expolio español de las Américas, aunque éste se hace de manera más directa al centrar los ataques en la orden de los jesuitas. Continuando su viaje por el *País de los ladrones* (que se identifica ya claramente con España), Quevedo afirma que desde que los españoles conquistaron América, los habitantes de estas tierras han tenido que tolerar la continua presencia de los jesuitas, a quienes se acusa de avariciosos⁴⁷, aunque la mayor crítica a los jesuitas por parte del «Quevedo inglés» no hay que buscarla en este libro, sino en la edición «falsa» de los *Sueños* de 1682 que señalábamos anteriormente, y que puede considerarse — junto a *Los viajes*— el intento más atrevido de manipular la figura y obra de Quevedo en Inglaterra con una finalidad política.

LA EDICIÓN PROTESTANTE DE LOS *SUEÑOS* DE QUEVEDO

Lo que el autor de *Los viajes* no ha comentado en su prólogo, cuando esgrime las razones que le llevaron a escoger a Quevedo como su protagonista, es que nuestro autor se había convertido —dos años antes de la publicación de este libro— en un candidato ideal para ser el protagonista de una obra destinada a atacar a la Iglesia de Roma. La edición de los *Sueños* que vio la luz en 1682 se desmarcaba por completo de la larguísima tradición textual de esta obra en Inglaterra, que fue sin duda alguna la obra de Quevedo más popular entre los ingleses, y daba a la imprenta seis nuevos «sueños» que nada tenían ya que ver con los originales tantas veces traducidos y reeditados. La primera traducción de los *Sueños* de Quevedo en Inglaterra fue la de Richard Croshaw en

⁴⁵ En Quevedo [atribuido], *The Travels*, p. 170 se lee: «the western by the Spaniard *Cacaplates*. These are the most notable pyrates of the globe», mientras que en Hall, *The Discovery of a New World*, p. 220, se apuntaba que «the western, by the treasures of *India*, together with the *Spaniards*, *Caricks* and *Cacaplataes*, for they are the notablest pyrates of the whole terrestrial globe».

⁴⁶ La *Beinecke Rare Book and Manuscript Library* de la Universidad de Yale tiene en su poder un grabado de 1603 en el que se ilustra «la captura de la caca-fuego» y que pertenece a *Sechte Theil, Kurtze, Warhafftige Relation und Beschreibung der Wunderbarsten Vier Schiffarten so jemals verricht worden als nemlich: Ferdinandi Magellani Portugalesers mit Sebastiano de Cano. Francisci Draconis Engeländers. Tomae Cnadisch Engeländers. Olivarij von Noort, Niderländers... durch Levinum Hulsium, by Levinus Hulsius* (Noribergae: Impensis Collectoris, 1603), y que se reproduce en la p. 75 de Gerassi.

⁴⁷ Específicamente se dice en Quevedo [atribuido], *The Travels*, p. 179, que éstos «tienen que mojar sus labios en el caldo de todo el mundo». En el original, «those busybodies that need to scald their chops in the whole world's porridge». Un comentario similar se encuentra en Hall, *The Discovery of a New World*, p. 234.





1640. Esta edición incluía los cinco sueños originales más *El loco enamorado*, que es en realidad la *Casa de locos de amor*:

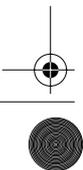
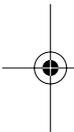
El alguacil endemoniado (The Possessed Sergeant).
El sueño de la muerte (Death and her Dominion).
El sueño del juicio final (The Last Judgment).
El loco enamorado (The Fool Amorous).
El mundo por de dentro (The World in its Interior).
El sueño del infierno (Hell).

La siguiente traducción fue la de Robert L'Estrange en 1667, que añadía un séptimo sueño, *El infierno enmendado (Hell Reformed)*, y que ya había sido editado por separado en 1641 a raíz de la publicación de los primeros *Sueños*. Este séptimo relato fue rápidamente absorbido por las sucesivas ediciones, y la traducción de L'Estrange se convirtió en la edición canónica de los *Sueños* en inglés, editándose de nuevo en siete ocasiones más durante este siglo. La transmisión textual completa de los *Sueños* es la que sigue:

1640. Traducción de Richard Croshaw (desde un original francés de La Geneste). Incluye los seis sueños arriba descritos.
1641. Edición suelta de *El infierno enmendado (Hell Reformed)*, trad. Edward Messervy.
1667. Traducción de Robert L'Estrange. Incluye seis sueños, a los que en ocasiones cambia el título, y añade un séptimo:
El alguacil endemoniado (The Catchpole Possessed).
El sueño de la muerte (Death and her Empire).
El sueño del juicio final (The last Judgment).
El loco enamorado (The Loving Fools)⁴⁸.
El mundo de por dentro (The World).
El sueño del infierno (Hell).
El infierno enmendado (Hell Reformed).
1668. Tercera edición de la traducción de L'Estrange. Sin cambios. No se conoce segunda edición, con lo que se pasa de la primera a la tercera.
1668. Traducción de J. Dodington como contrapartida a la de L'Estrange, proclamándose «la verdadera edición» (*the true edition*)⁴⁹.
1671. Cuarta edición de la traducción de L'Estrange. Sin cambios.
1673. Quinta edición de la traducción de L'Estrange. Sin cambios.
1678. Sexta edición de la traducción de L'Estrange. Sin cambios.
1682. Traducción de J. S. Gent. Se incluye una segunda parte totalmente falsa de los *Sueños*, con seis nuevos episodios, y la edición (en quinto lugar) de unas bulas papales:
Las asambleas del infierno (The Councils of Hell).
Las conspiraciones papistas (The Popish Conspiracies)
Un nuevo descubrimiento, o la denuncia de los papistas (The Further Discovery, or Popery Displayed).

⁴⁸ La traducción literal, en este caso, sería la de «los locos que aman».

⁴⁹ De acuerdo con Navarro, 1980, p. 160, el texto de la edición de 1668 de Dodington es igual que el de la edición de 1668 de L'Estrange, con lo que ambas ediciones son la misma. Así, J. Dodington, *Esquire*, es con toda probabilidad un nombre ficticio.





El infierno revuelto, o el misterio de la tierra de la oscuridad (Hell in an Uproar, or the Mystery of the Land of Darkness)

Ciertas blasfemias en el año santo de 1350 (Certain Blasphemies in the Holy Year of 1350).

El vicio escondido, o los embusteros (Vice in Masquerade, or the Deceivers).

Los fantasmas, o la muerte en su trono (Ghosts, or Death on His Throne).

1689. Séptima edición de la traducción de L'Estrange. Igual que la sexta (no se incluyen, por tanto, los *Sueños falsos* de 1682).

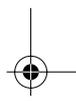
1696. Octava edición de la traducción de L'Estrange. Sin cambios.

Respecto a estas adaptaciones, el público inglés era consciente de que en las traducciones que circulaban por Inglaterra había que tener en cuenta las numerosas intervenciones del traductor, que sin duda habrían alterado la sustancia del Quevedo original. Específicamente para el caso de los *Sueños*, Luke Milbourne no duda en acusar a L'Estrange de haber modificado al autor en gran medida, aunque sea de manera positiva: «Si el señor D[ryden] hubiera acercado el poema [la *Eneida*] a nuestro tiempo, y hubiera modificado a su autor, como el ingenioso Sir R[obert] L'Estrange ha hecho con su Don Quevedo»⁵⁰. Sin embargo, de todas las traducciones y adaptaciones de los *Sueños* en Inglaterra, únicamente la edición de 1682 llama poderosamente la atención. En esta «segunda parte» espuria, Quevedo se convierte en testigo de los «engaños» del catolicismo y en acérrimo valedor de la causa protestante inglesa. Obsérvese, además, que se aprovecha la incorporación de estos seis nuevos sueños para incluir —a la mitad— la edición de *Ciertas blasfemias, sacadas directamente de ciertas Bulas papales, que Clemente VI publicó en ocasión del año del jubileo, 1350*⁵¹.

Los *Sueños* de 1682 son un monumental ataque a la figura de San Ignacio de Loyola, muy convenientemente convertido también en personaje literario, ya que al concentrar el ataque en la figura de este jesuita, el inglés arregla cuentas a la vez con sus tres principales objetivos: España, el catolicismo, y la conquista (y conversión) de América. Conviene recordar además que las críticas a España presentes en los *Sueños* y en *Los viajes* se hacen por boca de Quevedo, con lo que adquieren especial relevancia. El público seguramente disfrutó de que fuera un español el que criticase a su propio país y religión, más aún cuando se trata de Quevedo, convertido en personaje burlesco no sólo en ambos textos, sino de manera muy especial en los grabados incluidos en *Los viajes*. Volviendo a los *Sueños* de 1682, Quevedo baja al infierno en su primer sueño para encontrar que aquí se hallan la mayoría de los papas de Roma, concurridos por «cardenales, abades, priores, jesuitas, dominicos, franciscanos, carmelitas y frailes»⁵², y capitaneados por «Loyalá Ignatius I» (sic). Los ataques a Loyola y a la Iglesia continúan en el segundo sue-

⁵⁰ Milbourne, *Notes on Dryden's Virgil*, pp. 135-36. «If Mr. D would have brought the whole poem down to our present age, and modified his author, as the ingenious sir R. L'Estrange has done by his *Don Quevedo*».

⁵¹ Quevedo [atribuido], *The Visions of Dom Francisco D'e Quevedo Vellegass*, p. 225.





ño, en el que Quevedo disfruta de una vista de pájaro de la plaza de San Pedro en Roma gracias a volar a lomos del mismísimo Pegaso. Allí el religioso confiesa haber cometido «miles de crímenes e injusticias en Italia, Francia, España, Alemania y otros lugares»⁵³, y el sueño acaba de manera irreverente: Quevedo se niega a arrodillarse ante el Papa, recibe una tremenda paliza y se despierta. En el cuarto sueño —de nuevo en el infierno— Quevedo es testigo de un acalorado debate entre el diablo e Ignacio de Loyola (que se presenta como su sirviente), y el resto de libro ahonda en sus ataques a todos los aspectos de la cultura española y la religión católica: se critica a España, a Roma, a la Inquisición española, a las «Indias occidentales», y sobre todo y ante todo, se perpetúa la obsesión de los ingleses por la orden de los jesuitas⁵⁴.

La conexión entre los *Sueños* de 1682 y la publicación de *Los viajes* en 1684 se encuentra ya patente al comienzo de este último libro. Las distintas menciones a los *Sueños* que encontramos en el prólogo de *Los viajes* nos hacen pensar que el autor leyó, como seguramente hizo, la obra de Quevedo. Así, por ejemplo, se afirma que el lector puede considerar la trama de este libro «un mero sueño», o se refiere en varias ocasiones al «descenso de Quevedo a los infiernos»⁵⁵. Sin embargo, ya hemos explicado que la edición de los *Sueños* a la que se refieren *Los viajes* no es la canónica de L'Estrange, su intermediario francés, o el original español, sino la edición «falsa» que se publicó dos años antes. Las conexiones entre estas dos obras son evidentes incluso en los detalles más formales. También en los *Sueños* de 1682 se le pregunta a Quevedo por su procedencia, aunque en esta obra sí declara ser de España: «Soy español de nacimiento, pero he sido un viajero desde mi infancia»⁵⁶. La procedencia de Quevedo sirve aquí como excusa para preguntarle si conoce a San Ignacio, también español, a lo que Quevedo responde que «sí, y he visto la imagen del santo en el gran Colegio de Valladolid, con un collar de madera al cuello. Y también he visto a Santo Domingo, a Santiago, a San Dominico, a San Francisco, y a mil santos más en mis viajes»⁵⁷. Nótese además que aquí se describe a Quevedo como viajero, refiriéndose literalmente a sus «viajes» (*Travels*), y por si fuera poco, los *Sueños* de 1682 aluden directamente al «loco enamorado» (*Amorous Idiot*) y a la *Terra Incognita*⁵⁸.

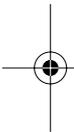
⁵² Quevedo [atribuido], *The Visions of Dom Francisco D'e Quevedo Vellegass*, p. 21, «to the assistance of the Popes came runing the Cardinals, Abbots, Priors, Jesuits, Dominicans, Franciscans, Carmelites, Fryars».

⁵³ Quevedo [atribuido], *The Visions of Dom Francisco D'e Quevedo Vellegass*, p. 52, «having committed at least a thousand murders and outrages in Italy, France, Spain, Germany, and other places».

⁵⁴ Sólo las referencias a Ignacio de Loyola ocupan una gran parte del libro. Ver como ejemplo las pp. 164, 208, 210 o 249.

⁵⁵ Quevedo [atribuido], *The Travels*, sin numerar, «But you may answer, that was but a dream», y «when the Devil to accomodate him should leave those hot subterranean mansions».

⁵⁶ Quevedo [atribuido], *The Visions of Dom Francisco D'e Quevedo Vellegass*, p. 71, «I was... a Spaniard by birth, but have been a traveller from my youth».



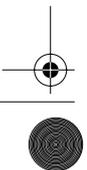
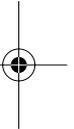
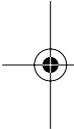


En definitiva, si consideramos que la temática de ambos libros es idéntica, parece razonable concluir que la motivación principal para hacer de Quevedo el personaje de *Los viajes* hay que buscarla en esta edición «protestante» de los *Sueños*. A pesar de que la popularidad de las obras de Quevedo en Inglaterra pudo influir de manera decisiva en la elección de nuestro autor como personaje de una obra de estas características (recuérdese la indecisión entre *Quevedo* y *Quijote*), es lícito afirmar que el «Quevedo personaje» de las ediciones canónicas de los *Sueños* no comparte la manipulación ideológica del protagonista de los *Sueños* «falsos». Aquí el autor de *Los viajes* no encuentra únicamente a su Quevedo convertido ya en personaje literario, sino también una obra cuyos presupuestos ideológicos (políticos, morales, religiosos) coinciden punto por punto con los de la tradición iniciada por el *Mundus Alter* de Joseph Hall, y de la que *Los viajes* es el último eslabón.

Como conclusión a este artículo creemos haber demostrado la importancia que tuvo la figura de Francisco de Quevedo para la literatura inglesa del siglo XVII. Las distintas ediciones que hemos citado demuestran que la tradición textual de este autor en Inglaterra fue muy significativa, y que entre los españoles sólo Cervantes pudo hacerle sombra. La obra de este autor, no obstante, no se utilizó nunca como medio propagandístico de la ideología inglesa. Además, hemos visto que existió una alternancia entre las verdaderas traducciones de las obras de Quevedo y una serie de adaptaciones y falsificaciones que intentaron aprovechar la figura del escritor para distintos fines. Unos se aprovecharon de su tirón editorial, publicando en su nombre obras que de otra manera quizás no hubieran tenido la misma recepción por parte de los lectores, aunque otros utilizaron a Quevedo de manera menos inocente. Tanto la edición falsa de los *Sueños* como la publicación de *Los viajes* contienen una dualidad interesante. En la primera de las obras es el «Quevedo autor» el que censura su patria y religión. En *Los viajes* se trata del «Quevedo personaje». Sin embargo, en los *Sueños* Quevedo participa también como personaje, ya que él es el protagonista de sus propias «visiones», y en *Los viajes* el autor da a entender que el manuscrito original es de Quevedo. De esta manera, «Quevedo autor» y «Quevedo personaje» se complementan para integrar la culminación de la prosa satírica inglesa del siglo XVII.

⁵⁷ Quevedo [atribuido], *The Visions of Dom Francisco D'e Quevedo Vellegass*, p. 72, «Yes said I, and have seen the image of his saintship stand up in the great college at Valladolid, with a wooden ruff about his neck! And further have I seen St. Domingo, St. Iago, St. Dominick, St. Francis, and a thousand more in my Travels».

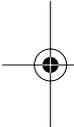
⁵⁸ Quevedo [atribuido], *The Visions of Dom Francisco D'e Quevedo Vellegass*, p. 251.





BIBLIOGRAFÍA

- Ayres, P., *Lyric Poems, Made in Imitation of the Italians of Which, Many Are Translations From Other Languages*, Londres, J. M., 1687.
- De Llanos, F., «Quevedo como personaje histórico y como historiógrafo», en *III Centenario de Quevedo*, Madrid, Instituto de España, 1945, pp. 21-38.
- Fitzmaurice-Kelly, J., *The Relations between Spanish and English Literature*, Liverpool, Liverpool University Press, 1910.
- García Valdés, C. C., «Con otra mirada: Quevedo personaje dramático», *La Perinola*, 8, 2004, pp. 171-86.
- Gerassi, N., *Pirate Novels: Fictions of Nation-Building in Spanish America*, Durham, Duke University Press, 1999.
- Hall, J., *Mundus Alter et Idem siue Terra Australis Ante hac Semper Incognita Longis Itineribus Percarini Academici Nuperrime Lustrata Auth Mercurio Britannico*, Londres, Humphrey Lownes, 1607 [1605, 1643].
- Hall, J. [atribuído], *The Discovery of a New World or A Description of the South Indies. Hetherto Vnknowne. By an English Mercury*, trad. J. Healley, Londres, Blount & W. Barrett, 1613.
- Hunthey, F. L., *Bishop Joseph Hall, 1574-1656: A Biographical and Critical Study*, Cambridge, Brewer, 1979.
- López Estrada, F., «Quevedo y la Utopía de Tomás Moro», en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, ed. J. Sánchez Romeralo et al., Nijmegen, Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 403-409.
- Milbourne, L., *Notes on Dryden's Virgil in a Letter to a Friend, with an essay on the same poet*, Londres, 1698.
- Molen, G., *Alberico Gentili and the Development of International Law: His Life, Work and Times*, Leyden, Sijthoff, 1968.
- Navarro Errasti, M. P., «Inglaterra y Quevedo», *Letras de Deusto*, 10, 1980, pp. 149-66.
- Plata, F., «Contribución al estudio de las fuentes de la poesía satírica de Quevedo: Ateneo, Berni y Owen», *La Perinola*, 3, 1999, pp. 225-47.
- Plata, F., «Hallazgo de las *Controversias* de Séneca y de otros textos de prosa inéditos de Quevedo», en *Estudios de filología y retórica en homenaje a Luisa López Grigera*, ed. E. Artaza, J. Durán, C. Isasi, J. Lawand, V. Pineda y F. Plata, Bilbao, Universidad de Deusto, 2000, pp. 387-410.
- Psittacorum Regio. The Land of Parrots: Or, The She-lands. With A Description of Other Strange Adjacent Countries, in the Dominions of Prince Del'Amour not Hitherto Found in Any Geographical Map*, Londres, F. Kirkman, 1668.
- Quevedo, F. de, *Fortune in her Wits or the Hour of All Men*, trad. J. Stevens, Londres, Richard Sare, 1697.
- Quevedo, F. de, *Hell reformed or A glasse for favorits, Their falls and complaints also the complaints of princes against their favorits. With the dangerous mischiefs of state politicks, flatterers, suborners, secret accusers, false witnesses, &c. Also the reasons of a devill, why he had rather continue in hell; then returne and live againe on earth. With the acclamations of a testator, for making his will before hee dyed: and his advice to others therein. Also the decree of Lucifer, for reformation. With many other notable passages, worthy observation. Discovered in a vision, by D:F:Q:V: A Spanish knight, of the Order of Saint Iames, and Lord of Ivan-Abad*, trad. E[dward] M[esservy], Londres, E. Griffin, 1641.
- Quevedo, F. de [atribuído], *The Novels of Dom Francisco de Quevedo Villegas, Knight of the Order of St. James*, Londres, 1671.





- Quevedo, F. de [atribuído], *The Town Adventurer. A Discourse of Masquerades, Playes, etc.*, Londres, 1675.
- Quevedo, F. de [atribuído], *The Travels of Don Francisco De Quevedo Through Terra Australis Incognita. Discovering the Laws, Customs, Manners and Fashions of the South Indians. A Novel. Originally in Spanish*, Londres, William Grantham, 1684.
- Quevedo, F. de [atribuído], *The Visions of Dom Francisco D'e Quevedo Vellegass. Containing Many Strange and Wonderful Remarques: Being Divided Into Several Parts or Visions, Very Pleasant and Profitable for All Considerate Persons*, trad. J. S. Gent., Londres, T. Haly, 1682.
- Quevedo, F. de, *The Visions of Dom Francisco de Quevedo Villegas, Knight of the Order of St. James*, trad. R. L'Estrange, Londres, Richard Sare, 1696 [1667, 1668, 1671, 1673, 1678, 1689].
- Quevedo, F. de, *Visions, or Hells Kingdome, and the Worlds Follies and Abuses, Strangely Displaied by R[ichard] C[roshaw] of the Inner Temple Gent. Being the First Fruits of a Reformed Life*, trad. R. Croshaw, Londres, E. Griffin, 1640.
- Rapin, R., *Reflections on Aristoile's Treatise of Poesie Containing the Necessary, Rational, and Universal Rules for Epic, Dramatic and the Other Sorts of Poetry: With Reflections on the Works of the Ancient and Modern Poets, and their Faults Noted*, Londres, T. N., 1674.
- Saint-Denis, C. de [Lord Saint-Evremond], *Miscellany Essays: by Monsieur de St. Evremont, Upon Philosophy, History, Poetry, Morality, Humanity, Gallantry*, trad. Brown, Londres, 1694.
- Spence, S., *Antarctic Miscellany: Books, Periodicals and Maps Relating to the Exploration of Antarctica*, Londres, J. J. H. Simper, 1980.
- Underhill, J. G., *Spanish Literature in the England of the Tudors*, Nueva York, Macmillan, 1899.
- Vélez Sainz, J., «Quevedo Resting on His Laurels: A (Topo)graphical Topos in *El Parnasso español*», en *Writing for the Eye in the Spanish Golden Age*, ed. F. de Armas, Lewisburg, Bucknell University Press, 2004, pp. 257-78.
- Ward, E., *The Metamorphosed Beau, or The Intrigues of Ludgate*, Londres, J. Hew, 1700.
- Wesley, S., *Maggots or Poems on Several Subjects, Never Before Handled by a Scholar*, Londres, 1685.
- Wright, T., *The Glory of God's Revenge Against the Bloody and Detestable Sins of Murther and Adultery Express'd in Thirty Modern Tragical Histories*, Londres, Thomas Moore, 1686.

